



Alejandro Indacochea
Presidente de Indacochea Asociados
Profesor CENTRUM Católica Graduate Business School

Perú al Bicentenario

La Necesidad de un **Enfoque** Prospectivo

La prospectiva tecnológica consiste en “un conjunto de intentos sistemáticos para mirar a largo plazo el futuro de la ciencia, la tecnología, la economía, y la sociedad.

Un pronóstico se basa en la proyección histórica de las variables de manera lineal para el futuro mediante herramientas matemáticas o estadísticas sustentadas en algunas hipótesis o supuestos de inicio. Se define al pronóstico como un cálculo o predicción sobre algún evento o condición resultado de un estudio racional y el análisis de una data pertinente. De este modo se estima el futuro en áreas específicas de investigación de acuerdo a determinadas preguntas planteadas por medio de una metodología científica. En todo caso se ve el futuro linealmente, como si fuese uno solo, resultado de la continuidad en la tendencia observada en el pasado.

Este enfoque está basado en las tendencias observadas en el pasado, las cuales son proyectadas hacia el futuro, y es utilizado por gran

parte de los modelos econométricos para poder elaborar sus previsiones y así simular el futuro.

Se señala que, bajo el procedimiento de la extrapolación (“las mismas cosas cambiarán siempre de la misma manera, al mismo ritmo, y en el mismo sentido”), el futuro es la simple continuidad del pasado. Esto es lo que ocurre en el planeamiento estratégico convencional. Podemos decir que llevar las cosas en la misma dirección es “el cambio para que nada cambie,” al permanecer y mantener la estructura básica del sistema siempre igual.

Asimismo es importante distinguir el concepto de proyección del de previsión. La proyección es la prolongación a futuro de un desempeño pasado usando ciertas hipótesis en las que se exploran variables o tendencias. Una previsión (“ver antes”) es la apreciación cuantificada a partir de datos del

pasado y está provista de un determinado grado de confianza (probabilidad) de evolución de las variables en un horizonte dado de tiempo. Ahora bien, la previsión resultará válida solo si se producen cambios lentos en el entorno y se mantiene una permanencia estructural a través del tiempo.

La prospectiva de origen francés no busca pronosticar el futuro y condicionarse a él para que las cosas ocurran, sino construir inteligentemente el futuro deseado dentro de varios futuros posibles y deseables, denominados “futuribles,” que se pueden imaginar desde el presente.

La prospectiva no busca eliminar la incertidumbre usando predicciones ilusorias, sino reducirla al máximo posible a partir de la viabilización de la toma de decisiones basadas en futuros hipotéticos o posibles (futuribles). Su primera acción es iluminar las acciones del presente a la luz de los futuros posibles: el futuro no es lineal, sino múltiple, y dentro de estos futuros posibles (futuribles), se elige uno para construirlo desde el presente. Ese es el objeto de la prospectiva.

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la prospectiva tecnológica consiste en “un conjunto de intentos sistemáticos para mirar a largo plazo el futuro de la ciencia, la tecnología, la economía, y la sociedad, con el fin de identificar aquellas tecnologías genéricas y emergentes que probablemente generan los mayores beneficios económicos y sociales.”



Foto: www.tacticos

El enfoque de la prospectiva es global y sistémico, al tener una visión de conjunto de la problemática a tratar, evitando los enfoques parciales.



Foto: www.techsing.com

Si Singapur o Corea del Sur hubieran trabajado bajo el enfoque de pronóstico, no serían lo que son hoy en día, ya que simplemente hubieran hecho lo mismo del pasado pero mejorado. En definitiva estos países vieron y construyeron un futuro diferente bajo un enfoque prospectivo.

Al respecto existen dos grandes corrientes de los estudios de futuro: la norteamericana, que es la determinista, y la de origen francés, que es la voluntarista. La escuela determinista lleva a cabo una lectura lineal de la realidad mediante los estudios de “pronóstico.” La escuela voluntarista, fundada por Gastón Berger y Bertrand de Jouvenel, se basa en la identificación de futuros posibles o “futuribles” para escoger el más conveniente a fin de construirlo desde el presente señalando que “el futuro no se predice, sino que se construye.”

Tres características básicas diferencian la prospectiva del pronóstico Jouvenel (2004, 44-45):

1. La prospectiva tiene un enfoque multidisciplinario y sistémico, ya que los problemas a los cuales trata no pueden ser reducidos a una sola dimensión, ni bajo un solo aspecto del conocimiento.
2. La prospectiva integra la dimensión del largo plazo, pasado, y porvenir, ya que solo con un análisis sobre el horizonte de largo plazo se elimina los efectos de la coyuntura y se entiende la dinámica profunda de los sistemas.

3. La prospectiva integra rupturas profundas de discontinuidad en vez de postular la permanencia del cambio.

En el pronóstico, “todo se repite” y “todo se parece.” Las cosas cambian siempre de la misma manera respaldada por numéricos (pronósticos).

El enfoque de la prospectiva es global y sistémico, al tener una visión de conjunto de la problemática a tratar, evitando los enfoques parciales. Es más cualitativa que cuantitativa, al no estar sesgada hacia la extrapolación de tendencias. Por otro lado, como en el caso de la previsión, todas las variables claves se interrelacionan entre sí, involucrando a los actores en el proceso y a su vez constituyéndose en una forma de reflexión colectiva.

Es así que las imágenes del futuro que se desea alcanzar sirven para diseñar el escenario apuesta (el más conveniente o el mejor futuro). Las acciones (objetivos) consecuentes determinarán la estrategia a seguir. Esta unión o vínculo existente entre la prospectiva con la estrategia se denomina “prospectiva estratégica.”

Por otro lado, la diferencia entre la prospectiva y el planeamiento estratégico radica en que mientras el planeamiento estratégico constituye una de las herramientas usadas en la prospectiva para implementar o hacer realidad el futuro elegido, la prospectiva es el estudio de los futuros posibles, por lo que constituye una etapa previa al planeamiento estratégico. Más aun, el planeamiento estratégico es por definición el concebir un objetivo previamente definido y los medios para alcanzarlo, lo cual resulta menos útil cuando se trata de decidir cuál podría ser el objetivo a elegir.

La prospectiva y el planeamiento estratégico tienen diferente enfoque y aproximación teórica:

mientras la prospectiva se abre a mirar el futuro en contextos intelectuales diferentes bajo condiciones de riesgo e incertidumbre, el enfoque del planeamiento estratégico se basa en predicciones acertadas para ambientes relativamente estables, en donde existe una incertidumbre limitada. Como podemos ver, la prospectiva no sustituye al planeamiento estratégico, sino que lo complementa.

El enfoque prospectivo es el que deberíamos tomar para repensar el Perú al bicentenario en el 2021. Es el cómo repensamos el país para que el futuro no sea la continuidad mejorada del pasado y construyamos un país verdaderamente diferente, aprendiendo de las experiencias internacionales.

Sin duda es un momento propicio y de cambio para un enfoque prospectivo. Necesitamos repensar los planes de desarrollo nacionales, regionales, y sectoriales, lo cual cobra mayor vigencia en un mundo tan incierto y cambiante como el actual, en donde ya no es posible actuar con los paradigmas del pasado, haciendo más de lo mismo.

La situación se complica en un país en donde existe un vacío de futuro. Ni los políticos, ni los empresarios, ni los académicos queremos mirar más allá del corto plazo o de la coyuntura existente. Complica el panorama el hecho de que el tiempo político es diferente al tiempo del desarrollo de los países; el gran dilema entre el corto versus el largo plazo. ■

